



Versión resumida.

MANO INVISIBLE Y PENSAMIENTO CRISTIANO¹

LOS CRISTIANOS QUE CONSIDERAN RAZONABLE LA METÁFORA DE LA “MANO INVISIBLE” ¿SON UNOS FREAKIES?

Por Mario Šilar

Para Instituto Acton Argentina

Mayo de 2013

*“Todo don y toda justicia primero vienen de las manos de Dios antes que de ningún hombre, antes que de la mano dura o blanda de ningún gobierno, antes que de la mano invisible de ningún sistema económico”
(J. M. Bergoglio)².*

*“Las causas morales de la prosperidad son bien conocidas a lo largo de la historia. Ellas residen en una constelación de virtudes: laboriosidad, competencia, orden, honestidad, iniciativa, frugalidad, ahorro, espíritu de servicio, cumplimiento de la palabra empeñada, audacia (...). Ningún sistema o estructura social puede resolver, como por arte de magia, el problema de la pobreza al margen de estas virtudes”
(Juan Pablo II)³.*

“... Invisibilem dexteram tuam plenam benedictionum”⁴.

1. Introducción: Smith caricaturizado

Hay algunos comentarios o críticas que cuando uno las hace, lo que en verdad hace es ponerse a sí mismo en ridículo. Mi formación de grado es en filosofía. Recuerdo una reunión en la que varios amigos, todos graduados en filosofía, escuchábamos a un experto en políticas públicas afirmar que Tomás de Aquino estaba a favor del aborto (¿!?). Para sostener su “peculiar” interpretación, el “experto” citaba la *objeción* de un artículo de la *Summa Theologiae*. Sobran comentarios⁵.

¹ El presente trabajo es una versión abreviada de un proyecto de investigación de mayor envergadura: Órdenes emergentes, Instituciones y Sociedad, con el apoyo del Instituto Acton Argentina, el Acton Institute y Calihan Fellowships.

² Bergoglio, Jorge Mario, *Ponerse la patria al hombro*, Buenos Aires, Claretiana, 2013:124.

³ Juan Pablo II, *Discurso ante el pleno de la CEPALC*, Chile, 1987, en <http://www.humanitas.cl/html/biblioteca/articulos/d0174.html>

⁴ “Divina Liturgia Sancti Apostoli et Evangelistae Marci, Discipuli sancti Petri,” en *Liturgiarum Orientalium Collectio*, 2ª ed., tom, 1, ed. Eusebe Renaudot (Francofurti ad Moenum, Londini, 1847), 120–48: 147. Citado en Harrison, Peter. “Adam Smith and the History of the Invisible Hand.” *Journal of the History of Ideas* 72, no. 1 (2011): 31.

⁵ Lo más triste es que el contenido de la conferencia era supuestamente tan complejo –y al mismo tiempo superficial– que todo intento por explicar la estructura lógico-conceptual de la *Summa* –para poner en evidencia la ridiculez de su interpretación de Tomás de Aquino– resultaba inútil. Cuando uno se introduce



Versión resumida.

La metáfora de la mano invisible (*invisible hand*) de Adam Smith es tal vez una de las más caricaturizadas y ridiculizadas, de entre las que han surgido en el seno del pensamiento económico. Se trata de una de las expresiones más conocidas y menos comprendidas: “¿Cuántas veces no hemos asistido a totales y completas ridiculizaciones burlescas del pensamiento de Adam Smith, como si se hubiera despertado de una borrachera y hubiera imaginado, casi oligofrénicamente, que el mundo funciona solo, guiado por una mano invisible, mano que parece un ‘dios-tapa-agujeros’ que explica todo sin explicar nada?”⁶ La caricaturización de la idea de la *mano invisible* ha sido algo muy útil para quienes gustan luchar contra muñecos de paja (*straw man*) en el campo de las ideas. Esta caricaturización suele serles funcional ya que creen ver la raíz de todos los males contemporáneos en el economicismo. La metáfora serviría para sintetizar esto: gente casi fanática que se cree que la actividad económica, dejada al libre arbitrio, resolvería todas las tensiones sociales. No falta incluso quienes agregan la dosis de teoría conspirativa necesaria e identifican una línea de continuidad entre masonería, Adam Smith, doctrina de la *mano invisible* y economicismo contemporáneo. Asombroso.

¿Qué es lo que suele decirse comúnmente? El relato que se ha impuesto afirma que Adam Smith es el padre de la economía moderna. Adam Smith habló de una “mano invisible” para describir el funcionamiento de una economía que no debería tener ningún control y que, por sí sola, sería capaz de resolver los problemas de la vida social. Este habría sido el marco conceptual inspirador de la fuerte economización de todas las áreas de la vida; proceso que se fue gestando en Occidente desde principios del siglo XVII. Habría habido un tiempo anterior, donde la economía no ejercía su influencia tiránica sobre todos los aspectos de la vida social, generando la mercantilización que padecemos actualmente. El modo de vida contemporáneo es consecuencia de esta tendencia economicista, gestada por el capitalismo, que invade todas las esferas de lo humano y que tiene en Adam Smith a su primer epítome.

Cuando abunda la confusión es bueno despejar errores y volver a lo básico. En este caso, conviene indagar en qué contexto surge la expresión y qué quiso decir Adam Smith al utilizarla. Ello permitirá identificar con mejor precisión su significado esencial.

en un marco epistemológico que no conoce con profundidad pero ante el que uno cree que entiende las “líneas generales”, se expone a este tipo ridículos. Nadie está exento de caer en este tipo de errores. Ni siquiera los filósofos y teólogos.

⁶ ZANOTTI, GABRIEL J., *Introducción filosófica a Hayek*, Madrid, Unión Editorial, 2012:



Posteriormente, comentaré brevemente qué relación se puede establecer entre el concepto central que sintetiza la idea de la mano invisible y el pensamiento filosófico cristiano, teniendo en cuenta particularmente las condiciones sociales de la vida contemporánea.

2. La mano invisible: contexto y significado

De entrada, el análisis de las fuentes y el contexto histórico revelan varias anomalías respecto del relato establecido. La expresión “mano invisible” (*an invisible hand*⁷) aparece explícitamente sólo dos veces en los escritos de Adam Smith: una en su obra *The Theory of Moral Sentiments* (*TMS* 1ª ed. 1759) y otra en *The Wealth of Nations* (*TWN* 1ª ed. 1776). Primera anomalía: *TMS* no aborda el tema del mercado ni menciona, por ejemplo, el “capitalismo”. La obra es conocida por ser un tratado de moral en el cual las nociones de observador imparcial, el principio de simpatía y el principio de familiaridad forman el eje central del análisis⁸. Segunda anomalía: Se afirma que la metáfora es fruto de la progresiva tendencia a negar la acción de Dios sobre el mundo y las acciones humanas. Sin embargo, un muy valioso trabajo de Peter Harris, donde rastrea la historia de “la mano invisible”, atendiendo especialmente al contexto inmediato anterior a Adam Smith (siglos XVII y primera mitad del XVIII), refuta esto. Harris afirma que si bien el término era utilizado en diversidad de contextos, el ámbito más común era el de la referencia a Dios en su modo de velar por la naturaleza y la historia humana⁹. Tercera anomalía: en contra

⁷ La expresión a la que me refiero es “*an invisible hand*”. Por su parte “*the invisible hand*” aparece una vez en una obra publicada póstumamente: *The History of Astronomy* (escrito probablemente con anterioridad a 1758 –según Emma Rothschild– y publicado en 1795). SMITH, ADAM, “The History of Astronomy” en *Glasgow Edition of the Works and Correspondence Vol. 3 Essays on Philosophical Subjects* [1795]. Edición utilizada WIGHTMAN, W. P. D. & BRYCE, J. C., *Essays on Philosophical Subjects*, vol. III of the *Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith*, Indianapolis, Liberty Fund, 1982: “Fire burns, and water refreshes; heavy bodies descend, and lighter substances fly upwards, by the necessity of their own nature; nor was the invisible hand of Jupiter ever apprehended to be employed in those matters” (III, 2, p. 49). Para un análisis de esta expresión y su conexión con el uso posterior que hará Smith, véase MACFIE, A. L. “The Invisible Hand of Jupiter.” *Journal of the History of Ideas* 32 (1971): 595-99.

⁸ OTTESON, JAMES R. *Adam Smith's Marketplace of Life*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

⁹ “... while “invisible hand” was used in a variety of contexts, by far the most common involved reference to God’s oversight of human history and to his control of the operations of nature. Almost certainly, then, when readers encountered the phrase in Smith, they would have understood it as referring to God’s unseen agency in political economy”. HARRISON, PETER. “Adam Smith and the History of the Invisible Hand.” *Journal of the History of Ideas* 72, no. 1 (2011): 29-49. Se puede discutir si la noción de ordenación divina subyacente es de corte mecanicista-racionalista y las limitaciones que ello supone (creer que la naturaleza esté ordenada conforme a fórmulas que pueden ser descubiertas por la matemática y la física), pero ello supondría una discusión en un contexto *teísta*. Si Smith utilizó la expresión asumiendo su connotación



de la concepción heredada, la verdad es que Smith no fue quien acuñó la frase ni hizo un uso generalizado de ella –si bien la idea que la metáfora condensa, y esto es lo importante, está presente a lo largo de toda su obra.

En *TMS* (Cuarta Parte, capítulo 1) la expresión aparece en la descripción que ofrece Smith de un rico dueño de campo que, guiado como por una especie de mano invisible, termina distribuyendo el trabajo en sus parcelas de un modo tal que hubiera sido muy similar al que se hubiera dado si la tierra se hubiera dividido en partes iguales entre todos sus habitantes¹⁰. Cabe admitir que esta idea, fuera de contexto, resulta por lo menos cuestionable. En *TWN* (Libro IV, capítulo 9, párrafo IX) la expresión aparece para describir la preferencia de las personas por utilizar productos locales (*domestic industry*) en lugar de los producidos en el exterior (*foreign industry*) para obtener beneficios¹¹. Los motivos por los que se pueda desear utilizar los productos locales pueden estar

providencial, o no, es otra discusión apasionante –y no cerrada– pero que no forma parte del eje del problema que quiero destacar. Analizar la posición de Smith obliga a revisar las sucesivas revisiones y ediciones que él hizo de sus obras, y analizar también la influencia que Hume pueda haber jugado sobre él. Siguiendo a Otteson, creo que en Smith comparece una preocupación por un diseño inteligente del mundo y de las acciones humanas: “I think Smith believes that we are hence compelled to conclude that an intelligent, benevolent designer is responsible both for the nature of the universe and for human nature, and that our happiness is the end toward which the design ultimately tends”. OTTESON, JAMES R. *Adam Smith's Marketplace of Life*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002: 248.

¹⁰ “The proud and unfeeling landlord views his extensive fields, and without a thought for the wants of his brethren, in imagination consumes himself the whole harvest ... [Yet] the capacity of his stomach bears no proportion to the immensity of his desires ... the rest he will be obliged to distribute among those, who prepare, in the nicest manner, that little which he himself makes use of, among those who fit up the palace in which this little is to be consumed, among those who provide and keep in order all the different baubles and trinkets which are employed in the economy of greatness; all of whom thus derive from his luxury and caprice, that share of the necessaries of life, which they would in vain have expected from his humanity or his justice...The rich...are led by an invisible hand to make nearly the same distribution of the necessaries of life, which would have been made, had the earth been divided into equal portions among all its inhabitants, and thus without intending it, without knowing it, advance the interest of the society...” SMITH, ADAM, *The Theory of Moral Sentiments* (1759). D. D. RAPHAEL & A. L. MACFIE, eds., Oxford: Oxford University Press, 1976: 184-185.

¹¹ “As every individual, therefore, endeavours as much as he can both to employ his capital in the support of domestic industry, and so to direct that industry that its produce may be of the greatest value; every individual necessarily labours to render the annual revenue of the society as great as he can. He generally, indeed, neither intends to promote the public interest, nor knows how much he is promoting it. By preferring the support of domestic to that of foreign industry, he intends only his own security; and by directing that industry in such a manner as its produce may be of the greatest value, he intends only his own gain, and he is in this, as in many other cases, led by an invisible hand to promote an end which was no part of his intention. Nor is it always the worse for the society that it was not part of it. By pursuing his own interest he frequently promotes that of the society more effectually than when he really intends to promote it. I have never known much good done by those who affected to trade for the public good. It is an affectation, indeed, not very common among merchants, and very few words need be employed in dissuading them from it.” SMITH, ADAM, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (1776). R. H. CAMPBELL, A. S. SKINNER, & W. B. TODD, eds. Oxford: Oxford University Press, 1976: 456.



Versión resumida.

vinculados al autointerés (hay mayor incertidumbre en cosas que uno conoce menos) sin embargo la decisión tomada redundará en beneficio de toda la comunidad¹².

Lamentablemente, la metáfora y los *loci* en los que aparece no sintetizan adecuadamente la idea central que Smith quiso señalar. Creo que la idea central que sí se pone de manifiesto a lo largo de su obra –especialmente en *TWN*– es que los seres humanos son capaces de crear órdenes *macro* a partir de intenciones de nivel *micro*. Este es el punto central que Smith supo ver y que constituye la originalidad de su intuición. Esta idea se encuentra en su obra en múltiples sitios. Los seres humanos son capaces de crear patrones de orden sin que hayan intentado, explícitamente, crearlos. Lo que los hombres intentan, tal como los ejemplos muestran, es simplemente velar por su legítimo autointerés, y al hilo de ello, se generan patrones de orden no directamente intentados. Este patrón se observa en casi todo lo que el hombre hace.

3. Condicionamiento psicológico e histórico en la comprensión de órdenes emergentes

Lo que Smith intenta señalar es algo muy presente en la vida humana pero que sin embargo resulta difícil de conceptualizar. En parte por ello resulta comprensible la ridiculización y burda simplificación que se hizo del tema. Se trata de identificar patrones de orden (*patterns of order*) que son muy peculiares y que escapan a nuestra comprensión cotidiana y bastante lineal de las cosas. Lo que intenta mostrar Smith aunque es algo muy básico y humano no es fácil de conceptualizar desde el sentido común; se trata de algo en gran medida contraintuitivo y bastante ajeno a nuestra experiencia personal, es decir aquella que formamos a través de las primeras prácticas durante nuestra niñez y en el seno familiar.

En nuestras primeras experiencias suelen estar los padres como referentes de órdenes diseñados y establecidos por ellos. Nuestros padres suelen ser vistos como los principios de orden frente al caos y desorden que generaría nuestra propia torpeza infantil. Son nuestros padres los que al principio ordenan nuestro entorno, son quienes organizan

¹² Como se puede observar, este ejemplo podría ser funcional, de hecho, a los partidarios del “compre industria nacional”, que generalmente desconfían del libre mercado y consideran necesaria y útil la intervención gubernamental en el diseño de la actividad económica. Justamente, un principio no muy *market oriented*.



Versión resumida.

nuestras vacaciones, lo que se hace en el tiempo libre y quienes nos enseñan, paulatinamente a organizar nuestro mundo: la habitación, el material de estudio, etc. Se puede interpretar el crecimiento infantil como un proceso de progresiva adquisición de autonomía personal, que de modo casi natural se termina asociando con ser cada vez más capaces de “poner” orden en la propia vida. Desde esta perspectiva vital no queda mucho espacio para hacer experiencia de los órdenes espontáneos.

La *mano invisible* es expresiva de un tipo de *orden emergente* que se genera como consecuencia de las acciones e interacciones humanas, pero que no es lo primero que se intenta lograr (me refiero a ese orden emergente) cuando las personas actúan. Si este tipo de orden es algo tan importante para la vida social ¿a qué se debe que su aparición relativamente tardía en la historia del pensamiento?¹³ Una respuesta exhaustiva me excede, sin embargo se puede ofrecer una tentativa de respuesta. La tradición clásica griega que ha influido en Occidente distinguía entre el orden natural y el orden artificial, es decir, entre el orden que se observa en la naturaleza y el orden que el hombre genera con su acción. El hombre puede actuar sobre sí mismo o sobre el entorno. Por ello se distingue entre el orden moral (orden del obrar) y el artístico o técnico (orden del hacer). Como se puede advertir, los órdenes emergentes o espontáneos no encajan propiamente en ninguno de los mencionados arriba y por esto se debe en parte la historia de su incomprensión. Sucede además una contingencia histórica. Si bien los órdenes espontáneos son algo propio de la condición humana y, en ese sentido, estuvieron siempre presentes. –un ejemplo que se suele ofrecer de orden espontáneo es el lenguaje–, ellos se tornan particularmente relevantes para comprender la interacción en sociedades comerciales extensas. Tal fue el caso, justamente, de la Escocia de los siglos XVII-XVIII.

Como he advertido, lamentablemente la burda simplificación de la *mano invisible* –y el ejemplo poco feliz que utiliza Smith en *TMS*– ha extendido la errónea concepción de que el principio pretende operativizar la idea de que la codicia es buena (*greed is good*) o que las cosas, a nivel económico, se arreglan mágicamente, confiando sólo en el interés egoísta de los agentes involucrados. Nada más lejos de lo que sostuvo Smith y de la

¹³La noción de orden espontáneo se vincula a la tradición escocesa (Ferguson, Hutcheson, Kamear, Hume, Smith, etc.). Véase GALLO, EZEQUIEL. “La Tradición del orden social espontáneo: Adam Ferguson, David Hume y Adam Smith.” *Libertas* 6 (1987), en http://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/44_5_Gallo.pdf.



Versión resumida.

verdad. Por supuesto que si se asume esta interpretación simplista de la metáfora lo lógico sería rechazarla. Sin embargo, no se debe perder de vista la parte de verdad que contiene: *la gente intentando lograr los bienes y fines que considera adecuados para su situación y contexto es capaz de ir generando un orden emergente de proporciones mayores*. Esto no significa que la gente siempre es buena y que todo lo que hace genera situaciones cada vez mejores. Si bien, se puede decir que en más casos de lo que uno cree, los patrones de orden generados de modo no intentando generan más beneficios que los inicialmente intentados¹⁴, no es menos cierto que el resultado final no intentado puede ser negativo. En la literatura científica, parte de este problema es abordado en lo que se conoce como *la tragedia de los comunes*¹⁵, es decir, situaciones en que la interacción de los agentes, en el contexto de bienes públicos escasos, conduce a la destrucción de ese recurso. En efecto, el legítimo autointerés no conduce siempre y automáticamente a resultados tipo *mano invisible* sino que también se pueden producir escenarios tipo *tragedia de los comunes*. Por lo que se puede hacer la siguiente pregunta: ¿existe algún modo de saber qué es lo que determina que la interacción humana genere uno u otro escenario? En el intento por responder esta pregunta, varias investigaciones han redescubierto el importante papel que juegan como condicionantes el marco institucional, las reglas de juego, y las condiciones morales de los agentes que interactúan.

4. Órdenes emergentes y marco institucional

Las soluciones para los problemas vinculados a la interacción social no resisten linealidades ni modos de pensar unilateral. La tensión entre los distintos escenarios generados por la *mano invisible* y la *tragedia de los comunes* pone de relieve la necesidad de abordar las precondiciones institucionales –de índole normativo y moral– que se requieren para canalizar la interacción humana de modo que se generen resultados positivos para la comunidad.

Analizar estas precondiciones exige un trabajo de mayor envergadura que excede esta investigación; sin embargo, es necesario abordar este punto para terminar de

¹⁴ Aquí es importante aprender a mirar la propia acción bajo esta nueva perspectiva. En efecto, si se mira la propia vida, a la luz de esta intuición, uno podría sorprenderse y llevarse gratas sorpresas al ver las veces en que esto ha sucedido en su vida y no lo había notado.

¹⁵ El trabajo de referencia es Hardin, Garrett. "The Tragedy of the Commons." *Science* 162, no. 3859 (1968): 1243-48.



desarmar el prejuicio por el cual se suele pensar que la *mano invisible* es una especie de consecuencia automática, que se generaría con total independencia del marco institucional y moral, arriba señalado¹⁶. Smith supo intuir que existían precondiciones que permitían alentar la mano invisible, o su contrario¹⁷.

En el hombre existen dos proclividades naturales distintas, una lleva a las personas, en palabras de Smith a “traficar, hacer trueques e intercambios de una cosa por otra”¹⁸, y otra que impulsa a la “violación, el saqueo y el pillaje”¹⁹. La línea divisoria que marca el camino hacia uno u otro escenario está vinculada a la función que juegan las instituciones y las reglas de juego.

El análisis social, para ser efectivo, debe ser capaz de identificar los propósitos y planes que tienen los agentes individuales y que generan una tendencia general específica, identificable como un orden espontáneo. Esto exige conocer la interrelación entre el sistema de incentivos de los agentes y el marco institucional. Se trata de dos aspectos puntos cruciales para entender el proceso de emergencia de los órdenes espontáneos. En un marco institucional donde las reglas de juego suponen el respeto a la propiedad privada, el cumplimiento de los contratos y el imperio de la ley lo que se produce es que se dan las condiciones institucionales que pueden dar cabida a la acción de la *mano insisible*. Sin embargo, si las reglas de juego conducen al beneficio de unos por sobre otros, si no existe imparcialidad e igualdad ante la ley, si no existe seguridad jurídica respecto al derecho a la propiedad privada, si no existen mecanismos para el

¹⁶ Para un análisis de las condiciones morales necesarias para el desarrollo de una economía de mercado, véanse: SIRICO, ROBERT A. *Defending the Free Market. The Moral Case for a Free Economy*. Washington DC: Regnery, 2012; ZANOTTI, GABRIEL J. *Antropología Filosófica Cristiana y Economía de Mercado*. Madrid: Unión Editorial, 2011.

¹⁷ Esto se observa en el análisis que hace de la institución educativa y cómo los incentivos generados en la Universidad de Oxford causaba la pérdida de nivel académico de esta institución, como consecuencia del autointerés de los “Oxford-dons”: “If the authority to which he is subject resides in the body corporate, the college, or university, of which he himself is a member, and in which the greater part of the other members are, like himself, persons who either are, or ought to be teachers, they are likely to make a common cause, to be all very indulgent to one another, and every man to consent that his neighbour may neglect his duty, provided he himself is allowed to neglect his own. In the university of Oxford, the greater part of the public professors have, for these many years, given up altogether even the pretence of teaching”. SMITH, ADAM, *The Wealth of Nations*, chapter II, a. II: 494.

¹⁸ “This division of labour, from which so many advantages are derived, is not originally the effect of any human wisdom, which foresees and intends that general opulence to which it gives occasion. It is the necessary, though very slow and gradual, consequence of a certain propensity in human nature, which has in view no such extensive utility; the propensity to truck, barter, and exchange one thing for another”. SMITH, ADAM, *The Wealth of Nations*, *op. cit.*, chapter II: 29.

¹⁹ BOETTKE, PETER J. & ALEXANDER FINK. “Agent Type, Social Contracts, and Constitutional Mythologies.” En *Constitutional Mythologies. New Perspectives on Controlling the State*, editado por ALAIN MARCIANO, 25-37. New York: Springer, 2011: 28.



Versión resumida.

control del cumplimiento de los contratos, si se rompen las promesas y si no existe una base de confianza mutua en las relaciones, las condiciones institucionales darán lugar a resultados sociales negativos.

Algunas personas malinterpretan el poder de la libertad, modo que creen que el *laissez faire* sintetizaría la idea de que si hay libertad, las consecuencias generadas serán forzosamente buenas. Es como si se dijera: “se debe dejar todo como está, que si hay libertad, la *mano invisible* permitirá alcanzar un buen resultado”. De nuevo, esto es otra lamentable caricaturización. Las cosas son mucho más sutiles y complejas. En efecto, si las reglas de juego no son las adecuadas, la *mano invisible* no asegura de por sí un resultado beneficioso para la comunidad.

Sin embargo, el error de apreciación arriba señalado no debe hacer perder de vista el rol esencial que juega la libertad para el desarrollo de los órdenes espontáneos. Los órdenes espontáneos son refractarios a sistemas de organización de la vida social de tipo *top-down*. Como destaca la conocida expresión de Ferguson se trata de órdenes que son resultado de la “acción humana” pero que no son fruto del “diseño humano”. No son órdenes que simplemente “pasan” o “se producen”, siempre existen propósitos y planes subyacentes, por parte de los agentes comprometidos en la acción, y que son los que dan ocasión a la emergencia de estos órdenes. Este es uno de los motivos por el que se puede comprender por qué la libertad es una precondition esencial para que se produzcan los órdenes espontáneos: *el marco de libertad ofrece la condición para que los agentes puedan perseguir sus propósitos y objetivos, de modo que vean que pueden alcanzarlos*. El legítimo ejercicio de autointerés, en los planes y propósitos de los agentes que actúan y que coordinan su acción y sus intereses el único punto de partida para la emergencia de los órdenes espontáneos.

5. Órdenes emergentes y pensamiento cristiano

El pensador cristiano suele ser refractario a la *mano invisible* y a la idea subyacente de que puedan darse órdenes emergentes o espontáneos. Decía al comienzo que nadie está libre de caer en el ridículo sentenciando sin matices sobre los problemas surgidos en otros campos del saber. Recuerdo el comentario de un profesor de filosofía de la universidad en la que estudié en España, con quien hablé un día sobre el orden



Versión resumida.

espontáneo. Este profesor sostenía que, desde la noción teleológico-causal de Aristóteles y Tomás de Aquino, el orden espontáneo era una *contradictio in terminis*, como si se dijera “hierro de madera”. La noción de orden comporta un elemento teleológico, la referencia a un fin. La espontaneidad supone la carencia del orden a un fin... ergo... el asunto quedaba resuelto: los órdenes espontáneos eran un imposible lógico-metafísico. La clásica distinción entre orden natural y artificial era exhaustiva y concluyente. Para este profesor, desde la perspectiva de la filosofía aristotélico-tomista, no cabía la posibilidad de admitir que podían darse casos en los que el orden final resultante –el orden emergente– fuera mayor que el orden que había intentado introducir el agente con su razón práctica.

Sin embargo, creo que bien analizadas las cosas, la noción de orden espontáneo es más compatible con el pensamiento cristiano de lo que se cree a primera vista²⁰. El orden espontáneo permite situar más adecuadamente un principio básico: el optimismo antropológico cristiano; al tiempo que sirve también como soporte conceptual para defender una noción de la racionalidad humana, concebida como una racionalidad humilde (que no por ello débil) y en la que se puede confiar. Esto permitiría evitar la deriva tecnocrática que muchas veces anida en cristianos bienintencionados pero que no terminan de ver el peligro conceptual y vital que anida en esa actitud de control social, mediante el saber científico²¹.

Muchos pensadores cristianos dicen sostener el optimismo antropológico²² pero sin embargo, en la práctica, en sus reflexiones concretas este no parece inspirar realmente su reflexión filosófica. Es sintomático, por ejemplo, la especial permeabilidad que muestran ante las descripciones sociológicas –fuertemente pesimistas–, que ofrecen los autores posmodernos. Otro ejemplo: estos pensadores cristianos no ridiculizan la

²⁰ Gabriel Zanotti ha abordado esta relación en el contexto del pensamiento de Hayek. Véase ZANOTTI, GABRIEL J. "Hayek y la filosofía cristiana." *Estudios Públicos* 50, no. (otoño) (1993): 45-88.

²¹ Esta actitud es difícil de desenredar porque, además de las razones psicoafectivas subyacentes, se mezcla en ella una idea noble para el cristiano, aunque mal entendida: la convicción de que mediante el estudio y la búsqueda de la verdad (lo cual implica el saber y las destrezas de orden tecno-científicas) es posible ‘intentar *construir* un mundo mejor’. Además, pareciera que si uno incide mucho en los procesos de órdenes emergentes, se estaría promoviendo una actitud pasiva (quedarse con los brazos cruzados) ante los problemas, lo cual tampoco sería un reflejo de la verdadera actitud cristiana ante la vida. Sin embargo, uno no queda vacunado ante la tentación del activismo, que invade hoy casi todos los ámbitos de la vida, sólo por reservar un tiempo para la oración, la misa diaria y el esparcimiento. Lamentablemente, las cosas son más sutiles y complejas; y profundizar en el marco teórico desde el cual interpretamos nuestras propias prácticas resultan un elemento fundamental si se quiere erradicar la deriva constructivista-activista contemporánea.

²² Un exquisito análisis del optimismo cristiano a la luz del pensamiento filosófico-teológico medieval en GILSON, ÉTIENNE. *El Espíritu de la filosofía medieval*. Madrid: Rialp, 2009: 115-136.



dialéctica amo-esclavo hegeliana ni la teoría de la alienación marxista (y está bien que no lo hagan). Ante estos temas, ofrecen sus reparos de fundamentación antropológico-moral pero no niegan que sean conceptos operativamente útiles para comprender el mundo en que vivimos. Es decir, a la vez que se dice asumir *in nomine* el optimismo antropológico, los elementos conceptuales con los que se reflexiona importan un fuerte pesimismo de base. La defensa típica que suelen hacer es la de advertir del peligro del naturalismo o de visiones ingenuas que pierdan de vista el estado actual de naturaleza caída. Sin embargo, como bien ha mostrado Gilson, el genuino optimismo antropológico cristiano no implica la negación del estado de naturaleza caída. Al contrario, una buena comprensión del optimismo cristiano permite comprender el estado de naturaleza caída con mayor precisión.

Frente a esto, creo que los órdenes espontáneos-emergentes permiten mostrar de modo concreto cómo el hombre aunque no sea un “superhéroe” moral, en su acción cotidiana y portando sus convicciones morales promedio –la de seres que no son perfectos villanos ni tampoco perfectos en la virtud²³– es capaz de introducir más orden del que inicialmente se había propuesto²⁴.

Por ejemplo, cabe pensar que los monjes que ingresaron a los monasterios benedictinos lo hicieron por su vocación (llamado) a vivir su santidad conforme el carisma concreto de la regla de San Benito. Guiados por el anhelo de “nada anteponer al amor de Cristo”²⁵, intentaron hacer carne el *ora et labora* que enseñaba el amado Padre de los

²³ Según la clásica idea de Tomás de Aquino de que “la ley humana se establece para una multitud de hombres, en la cual la mayor parte no son hombres perfectos en la virtud. Y así la ley humana no prohíbe todos los vicios, de los que se abstiene un hombre virtuoso; sino sólo se prohíben los más graves, de los cuales es más posible abstenerse a la mayor parte de los hombres, especialmente aquellas cosas que son para el perjuicio de los demás, sin cuya prohibición la sociedad no se podría conservar, como son los homicidios, hurtos, y otros vicios semejantes”. *Suma teológica*, I-II, q. 96, a. 2 c.

²⁴ Noto aquí cierto eco de lo que en el orden de la gracia se ve con mucha mayor claridad: “Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.” Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?” Y el rey les dirá: “Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.” Mt. 25, 31-46.

²⁵ Regla de San Benito, cap. 4, 21: “Nihil amori Christi praeponere”. “Gracias a la actividad de los monasterios, articulada en el triple compromiso cotidiano de la oración, del estudio y del trabajo, pueblos enteros del continente europeo han experimentado un auténtico rescate y un benéfico desarrollo moral,



Versión resumida.

monjes. Que cada uno de estos monjes, viviendo en los distintos monasterios fundados en todos los rincones Europa, al tiempo que intentaban crecer en santidad en el *ora et labora* hayan salvado lo mejor de la cultura Europea es un orden emergente, que casi con toda seguridad excedió los fines e intenciones individuales de cada uno de ellos²⁶.

En la actualidad, existe un gran marco de relaciones cotidianas –en sociedades ampliadas como en las que vivimos– que son relaciones con extraños y bastante impersonales. Sin embargo son relaciones muy cooperativas en las que ambas partes se benefician –sin que ello implique buscar de modo egoísta el bien propio–: no se hace daño, se respeta al otro, se cumplen las reglas de juego, se guarda la cordialidad, etc. Simplemente que, puesto que somos seres limitados, no podemos tener el mismo nivel de intimidad y entrega con todas las personas con que nos relacionamos. Ello no nos convierte en malas personas. Al contrario, puesto que no somos esencialmente malas personas, haciendo algo aparentemente tan nimio como buscar, sin hacer daño, en esa relación aquello que se considera un bien que se puede alcanzar, se termina generando más bien que el solo bien que el agente había intentado inicialmente.

Aquí entra la buena dosis de confianza y humildad para la racionalidad que ofrece la noción de orden espontáneo: no es necesario que el sujeto deba conocer y planear conscientemente todo el bien que quiere hacer y conseguir. No es necesario creer que sólo se logrará el bien que uno explícitamente ha querido hacer. Se trata de algo mucho más sencillo: al tiempo que intento obtener los legítimos bienes que deseo alcanzar,

espiritual y cultural, educándose en el sentido de la continuidad con el pasado, en la acción concreta a favor del bien común, en la apertura hacia Dios y la dimensión trascendental”. Benedicto XVI, *Homilía a los monjes y monjas benedictinos en Montecassino en la solemnidad de la Ascensión del Señor. Celebración de las segundas vísperas*, Domingo 24 de mayo de 2009, Visita pastoral a Cassino y Montecassino, en http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2009/documents/hf_ben-xvi_hom_20090524_vespri-montecassino_sp.html.

²⁶ Se puede forzar un poco más el ejemplo y afirmar que si la intención última de algunos de estos monjes hubiera sido el deseo de salvar la cultura europea ello habría comprometido de algún modo el orden de su camino de santidad. Entre las cenizas del Imperio romano, Benito, buscando ante todo el reino de Dios, sembró, quizá sin darse cuenta, la semilla de una nueva civilización, que se desarrollaría integrando los valores cristianos con la herencia clásica, por una parte, y con las culturas germánica y eslava, por otra. Benedicto XVI, *Ángelus Domingo 10 de julio de 2005*, en http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/angelus/2005/documents/hf_ben-xvi_ang_20050710_sp.html. *El subrayado es mío*.

Cabe señalar también que en la orden benedictina no existe una especie de órgano o poder central, que dicte las directivas a seguir a los monasterios y abadías. Esto no significa que no haya elementos en la vida benedictina que sean fruto del “diseño”. Obsérvese el valor que ha tenido la *regula* en este sentido. Sin embargo, la *regula* no ha funcionado como un símil de un órgano de planificación central. Como se sabe, además, San Benito dotó a la figura del Abad –y por ende, a cada abadía– de un fuerte poder autárquico.



puedo estar generando patrones de orden (y bienes) mayores que los que he querido alcanzar.

En sociedades extensas todo esto cobra mayor importancia por cuanto, dada la limitación humana, no podemos establecer un contacto íntimo con todas y cada una de las personas con quienes nos relacionamos. Existe un abanico de motivaciones, afectos e intereses que entran en juego cuando nos relacionamos con seres cercanos (familia y amigos), y otro distinto que ponemos por obra con los extraños. Lo que se debe tener en claro es el principio de no hacer daño, el deseo de corregir las eventuales males que surjan como consecuencia de mi acción y confiar en que la buena acción intentada esté generando más bien y orden del que inicialmente se ha intentado. El principio *bonum diffusivum sui* no hace referencia sólo a la difusión del bien moral mediante decisiones y acciones deliberadas, se trata de un principio metafísico, que conforma la estructura de lo real, y que a la luz de la consideración de los órdenes espontáneos adquiere un renovado significado.

Como contrapartida, todo esto también obliga a ser más cuidadosos respecto de las posibles consecuencias no intentadas –involuntarias o no previstas– que puedan desprenderse de la acción y que generen escenarios negativos. Que la sola intención no es suficiente para asegurar el carácter moral recto de lo que se ha hecho es un principio básico y, algo presente en el sentido común, como bien lo condensa la idea de que *el camino al infierno está lleno de buenas intenciones*. Del mismo modo, el camino al cielo tal vez también esté lleno de buenas acciones que han generado más orden-bien del planeado inicialmente (y que con gusto se hubiera querido intentar de haber podido conocerse con antelación).

6. Conclusión: *Mano invisible*, marco de relaciones y mediación institucional

Smith supo intuir la radical importancia que, en el contexto de sociedades extensas (*the marketplace*²⁷) tiene el ser capaces de considerar adecuadamente el doble marco de relaciones que el ser humano puede establecer –relaciones de mayor intimidad y proximidad, por una parte, y otras, más distantes–. Si se salvan las condiciones

²⁷ OFFER, AVNER. "Self-Interest, Sympathy and the Invisible Hand: From Adam Smith to Market Liberalism." *Economic Thought* 1, no. 2 (2012): 1-14.



Versión resumida.

institucionales y morales básicas (no robar, no matar, no cometer injusticias flagrantes ni crueldad, respetar las promesas y los contratos, respetar la propiedad y la autoridad)²⁸, el marco de cooperación que generan las relaciones distantes puede constituir un auténtico factor civilizatorio y de generación de prosperidad para una comunidad.

El ser humano forma parte de una especie que se integra en grupos-pequeños pero que se ve vincula en interacciones con grandes-grupos²⁹. En cierta medida debido a las transformaciones socio-culturales de las que fue testigo, Smith fue la persona capaz de articular esta idea y asumir la importancia que tiene este carácter bifronte de la acción humana para el análisis la vida social moderna. Las cosas ya no son iguales y si no se presta la debida atención al tamaño y marco de las relaciones humanas, se pierde de vista un elemento esencial para ponderar adecuadamente la interacción humana en sociedades extensas.

La belleza de estos órdenes macro reside en que, a pesar de que los hombres se muevan en ese entorno sabiendo que no sienten el mismo amor por esas personas que el que sienten por sus padres, parejas, hijos o amigos, permiten un marco de relaciones ordenadas, coordinadas y de mutuo beneficio, que se generan desde el legítimo autointerés, y sin tener que establecer una relación de mayor intimidad con estas personas³⁰. El orden y bienes que la sociedad comercial extensa permite generar, aunque no suponga el intercambio de bienes tan elevados y nobles como el de las relaciones más íntimas, es algo moralmente mucho más noble que los bienes o el orden que se pueda generar mediante una guerra, la conquista de un territorio y el dominio de una comunidad sobre otra. La sociedad comercial permite comprender que el hombre no está obligado a

²⁸ Obviamente, no debe perderse de vista este marco institucional y moral básico: “Las causas morales de la prosperidad son bien conocidas a lo largo de la historia. Ellas residen en una constelación de virtudes: laboriosidad, competencia, orden, honestidad, iniciativa, frugalidad, ahorro, espíritu de servicio, cumplimiento de la palabra empeñada, audacia; en suma, amor al trabajo bien hecho. Ningún sistema o estructura social puede resolver, como por arte de magia, el problema de la pobreza al margen de estas virtudes; a la larga, tanto el diseño como el funcionamiento de las instituciones reflejan estos hábitos de los sujetos humanos, que se adquieren esencialmente en el proceso educativo y conforman una auténtica cultura laboral”. Juan Pablo II, *Discurso ante el pleno de la CEPALC*, Chile, 1987, en <http://www.humanitas.cl/html/biblioteca/articulos/d0174.html>.

²⁹ “We are a small-group species who are engaged in large-group interactions. That’s one of the enduring problems of political philosophy”. OTTESON, JAMES, *Otteson on Smith. Interview in Econtalk*, Julio 2011, en http://www.econtalk.org/archives/2011/06/otteson_on_adam.html. Para un estudio sobre la importancia del tamaño del grupo y el marco moral, véase ROSE, DAVID C. *The Moral Foundation of Economic Behavior*. Oxford: Oxford University Press, 2011.

³⁰ Lo cual no impide, obviamente, que las relaciones comerciales puedan ser el inicio de relaciones de amistad más íntimas. Tampoco impide las normas de cortesía y respeto, que suponen cierto diálogo y preocupación por la otra persona.



Versión resumida.

tener que asesinar a la persona dueña de los bienes que uno desearía poseer. Todo lo que esta persona debe hacer es introducirse en marcos relacionales de cooperación y confianza, asumiendo los intereses personales propios y los que ponga en juego la otra parte. Personas ambiciosas siempre las hubo y los ambiciosos nunca han estado obligados a convertirse en asesinos para satisfacer su ambición. Sin embargo, la sociedad comercial o extensa ofrece al ambicioso más elementos disuasorios para optar por ellos antes que el asesinato. Obviamente nada de esto es el ideal de la vida social pero no por ello se debe negar el margen civilizador que conlleva. Nos puede quedar un sabor un tanto amargo pero no nos puede hacer perder de vista el corolario positivo que tiene.

En síntesis, el hombre, por fortuna, puede introducir en el mundo más bien del que es consciente al actuar³¹. Esto es el núcleo de verdad que esconde la metáfora de la mano invisible y que Adam Smith supo ver. Que la *mano invisible* tenga sus límites no debe hacernos perder de vista los límites que tiene la acción de la *mano visible*. La *mano visible*, desafortunadamente, podrá ser visible pero tampoco es *infalible*, y si se interpretan ambas en un sentido meramente intrahistórico, es preciso recordar que existe un modo de don y justicia que ninguna mano humana puede generar.

³¹ Cabe señalar que la existencia de órdenes espontáneos no contradice el orden de la providencia divina. Más aún, la noción de orden es espontáneo no sólo no es contradictoria sino que puede ser armonizable con la metafísica cristiana. Gabriel Zanotti ha expuesto los pilares fundamentales de esta demostración si bien, una sistematización exhaustiva de esta tesis es una tarea pendiente (y de una importancia crucial para despejar los malos entendidos en el seno del pensamiento filosófico-teológico en la materia). De hecho, la metafísica cristiana se ofrece como el marco conceptual más adecuado para armonizar la legítima emergencia de diversas instituciones humanas, que tienen un elemento de historicidad innegable, con la providencia divina.



Versión resumida.

Lamentablemente, en la actualidad pocos economistas tienen una sólida formación en temas de metafísica y en el carácter específico de la racionalidad práctica –que no es la razón teórico-especulativa ni la técnico-instrumental–. Asimismo, no menos triste es que las pocas mentes metafísicamente bien formadas, terminan confundiendo los elementos conceptuales genuinos del *economic way of thinking*³² con el economicismo y el reduccionismo de la razón instrumental. Esta incomunicación de paradigmas está demostrando tener funestas consecuencias para lo que es la autocomprensión de los desafíos y problemas que aquejan a la sociedad contemporánea. El presente trabajo es un sencillo aporte para intentar abrir un sendero de comunicación entre estos dos universos.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALIGICA, PAUL DRAGOS & PETER J. BOETTKE. *Challenging Institutional Analysis and Development. The Bloomington School*. London - New York: Routledge, 2009.
- BOETTKE, PETER J. & ALEXANDER FINK. "Agent Type, Social Contracts, and Constitutional Mythologies." En *Constitutional Mythologies. New Perspectives on Controlling the State*, editado por ALAIN MARCIANO, 25-37. New York - Dordrecht:: Springer, 2011.
- FLEISCHACKER, SAMUEL. *On Adam Smith's "Wealth of Nations": A Philosophical Companion*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2004.
- GALLO, EZEQUIEL. "La tradición del orden social espontáneo: Adam Ferguson, David Hume y Adam Smith." *Libertas* 6 (1987).
- GILSON, ÉTIENNE. *El Espíritu de la Filosofía Medieval*. Madrid: Rialp, 2009.
- HARDIN, GARRETT. "The Tragedy of the Commons." *Science* 162, no. 3859 (1968): 1243-48.
- HARRISON, PETER. "Adam Smith and the History of the Invisible Hand." *Journal of the History of Ideas* 72, no. 1 (2011): 29-49.
- INFANTINO, LORENZO. *El Orden Sin Plan. Las Razones Del Individualismo Metodológico*. Madrid: Unión Editorial, 2000.

³² Me refiero a la economía considerada como un instrumento útil para la comprensión de las interacciones humanas y la vida social.



Versión resumida.

- KASPER, WOLFGANG, MANFRED E. STREIT, & PETER J. BOETTKE, eds. *Institutional Economics. Property, Competition, Policies*. 2 ed. Cheltenham: Edward Elgar, 2012.
- KENNEDY, GAVIN. "Adam Smith and the Invisible Hand: From Metaphor to Myth." *Econ Journal Watch* 6, no. 2 (2009): 239-63.
- MACFIE, A. L. "The Invisible Hand of Jupiter." *Journal of the History of Ideas* 32 (1971): 595-99.
- MARCIANO, ALAIN, ed. *Constitutional Mythologies. New Perspectives on Controlling the State*. New York - Dordrecht: Springer, 2011.
- OFFER, AVNER. "Self-Interest, Sympathy and the Invisible Hand: From Adam Smith to Market Liberalism." *Economic Thought* 1, no. 2 (2012): 1-14.
- OTTESON, JAMES R. *Adam Smith's Marketplace of Life*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- ROSE, DAVID C. *The Moral Foundation of Economic Behavior*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- ROTHSCHILD, EMMA. "Adam Smith and the Invisible Hand." *American Economic Review*, no. 2 (May) (1994): 319-22.
- SIRICO, ROBERT A. *Defending the Free Market. The Moral Case for a Free Economy*. Washington DC: Regnery, 2012.
- SMITH, ADAM, "The History of Astronomy" en *Glasgow Edition of the Works and Correspondence Vol. 3 Essays on Philosophical Subjects* [1795]. Edición utilizada WIGHTMAN, W. P. D. & BRYCE, J. C., *Essays on Philosophical Subjects*, vol. III of the *Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith*, Indianapolis, Liberty Fund, 1982.
- _____, *The Theory of Moral Sentiments* (1759). D. D. Raphael and A. L. Macfie, eds., Oxford: Oxford University Press, 1976.
- _____, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (1776). R. H. Campbell, A. S. Skinner, and W. B. Todd, eds. Oxford: Oxford University Press, 1976.
- ULLMANN-MARGALIT, EDNA. "Invisible-Hand Explanations." *Synthese* 39 (1978): 263-91.
- WAY, K. BRAD. "Invisible Hands and the Success of Science." *Philosophy of Science*, no. 67 (March) (2000): 163-75.



Versión resumida.

ZANOTTI, GABRIEL J. *Introducción filosófica al pensamiento de F. A. Hayek*. Madrid: Unión Editorial, 2004.

_____, "Hayek y la filosofía cristiana." *Estudios Públicos* 50 (otoño) (1993): 45-88.

_____, *Antropología Filosófica Cristiana y Economía de Mercado*. Madrid: Unión Editorial, 2011.